Conferencia Episcopal
CHILE

Prot. CECh Nº 172/2026

Por una cultura del encuentro y del diálogo

"Mantengamos firmes la esperanza" (*Hb* 10, 23)

1. Al concluir nuestra 134ª Asamblea Plenaria, realizada entre los días 9 y 13 de noviembre, los Obispos de la Conferencia Episcopal compartimos con los fieles de la Iglesia y con el pueblo de Chile, un mensaje de renovada esperanza. Este encuentro lo hemos vivido en especial comunión con la Iglesia en Uruguay, Argentina y Perú que han acogido al Santo Padre León XIV en su primera visita pastoral a Latinoamérica. Nos unimos a la alegría de estos pueblos hermanos que han sido confirmados en la fe por el Sucesor de Pedro.

2. En estos días hemos tenido un esperanzador diálogo sobre la transmisión de la fe en un cambio de época. Inspirados en el lema "La razón de ser de la Iglesia es anunciar el Evangelio" (León XIV), y conscientes de que los signos de los tiempos nos exigen una renovada acción evangelizadora, hemos realizado un discernimiento pastoral poniendo especial atención en la cultura, la piedad popular, la educación y el mundo digital, buscando comprender mejor cómo vigorizar la transmisión de la fe en una época nueva y desafiante.

3. Contemplando la realidad de nuestro país, y siendo el Dios de la esperanza el que nos llena de alegría y paz (cf. *Rom* 15, 13), no podemos desconocer las dificultades que afectan a nuestra convivencia nacional. Particularmente, vemos con preocupación que crece el número de hermanos que no tienen trabajo o les falta lo indispensable para vivir dignamente. Las estrecheces económicas, sumadas a la crisis de seguridad, tocan a la puerta de muchos hogares afectando la vida familiar y la dignidad de tantos. Entendiendo que la solución no es simple y se hacen esfuerzos, nos preocupa la dificultad de nuestras autoridades políticas en liderar los acuerdos necesarios para una solución; también nos preocupa que la discusión se centre principalmente en soluciones de largo plazo en circunstancias de que los pobres no pueden seguir esperando. Porque los chilenos tenemos vocación de entendimiento, invitamos a todos los actores políticos, gremiales y a la sociedad civil a comprometer los mejores esfuerzos para que superemos prontamente los problemas acuciantes que hoy nos aquejan.

4. Con inquietud, también constatamos un ambiente de creciente crispación, intolerancia y polarización que incluso va más allá de nuestras fronteras. Nos parece urgente dejar atrás las descalificaciones y las ofensas para abrazar la senda del diálogo, del respeto y de la amistad cívica. Quien es capaz de cruzar 'puentes' para buscar el bien común se engrandece y construye esperanza. Por eso, invitamos a todos a abrir espacios de encuentro y diálogo que permitan desactivar la creciente y peligrosa senda de la intolerancia. La historia de nuestra patria nos enseña, una y otra vez, que no es la cultura del enfrentamiento y la descalificación, sino la del encuentro y el diálogo, la que genera estabilidad y prosperidad.

5. El clima de desconfianza suscitado por la crisis de las rebajas de condenas nos llama a abrir espacios de diálogo sincero y responsable, para reconocer las dificultades y buscar caminos de solución. Es fundamental poner en el centro la dignidad de las personas, especialmente de quienes han sufrido y de los más vulnerables. Esperamos que, desde la verdad y la justicia, podamos reconstruir la confianza y abrir caminos de paz, porque "el amor y la verdad se encontrarán, la justicia y la paz se abrazarán" (Sal 85,11).

6. En los últimos meses, las intensas lluvias y sus consecuencias nos recuerdan nuestra fragilidad, así como la urgente responsabilidad de cuidar la vida y proteger la casa común. Al mismo tiempo, nos llena de alegría el testimonio de tantos chilenos que han ido en ayuda de los damnificados mostrando que, incluso en la adversidad, la solidaridad puede transformar el dolor en firme esperanza (cf. *Hb* 10, 23).

7. Hacemos un llamado a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, especialmente a los católicos de nuestra patria, a ser artesanos de esperanza y constructores del bien común, dando testimonio que Cristo está vivo, que el diálogo y el respeto son posibles, que la ofensa al hermano no es el camino, que el amor vence a la intolerancia, y que la caridad de Cristo nos urge a actuar (cf. 2 *Cor* 5, 14) preguntándonos, como San Alberto Hurtado, ¿qué haría Cristo en mi lugar?

En este mes de gracia nos encomendamos a la Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile, en el Centenario de su coronación. Que Ella renueve nuestra fe y nuestro ardor evangelizador, nos enseñe a encontrarnos como hermanos y nos ayude a trabajar unidos por nuestra patria.

LOS OBISPOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

Comuna de Padre Hurtado, 13 de noviembre de 2026